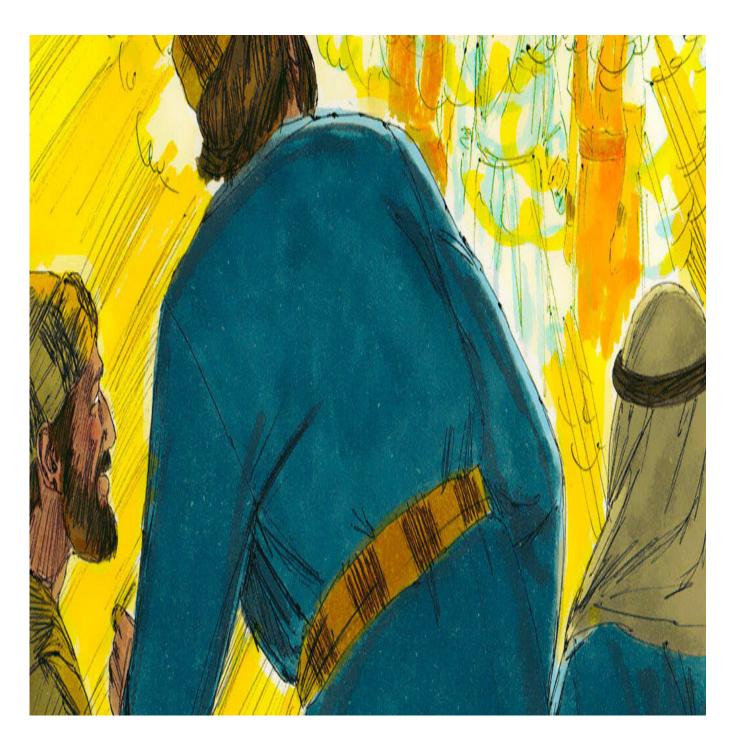


Matutina para Mujeres | Viernes 15 de Septiembre de 2023 | El miedo de los discÃ-pulos

DescripciÃ3n





El miedo de los discApulos

Pero Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: â??Levántense, no tengan miedoâ?•. Mateo 17:7. RVC.

¡Cuán difÃcil debió ser para los tres discÃpulos testigos de la transfiguración de Jesðs callar lo que habÃan presenciado! Pero no era el momento aún de contarlo a nadie, ni comprendÃan de qué habÃan sido testigos. Solo la muerte y resurrección de Cristo completarÃan el panorama; hasta entonces debÃan callar. â??El hecho de que debÃan callarse respecto a lo sucedido hasta después de la resurrección, implica que entonces los otros discÃpulos estarÃan listos para entender, y que su fe serÃa fortalecida por el relato de los tres testigos presenciales de ese acontecimiento. Además, habiendo contemplado con sus propios ojos a dos hombres sobre los cuales la muerte no tuvo poder, esos tres discÃpulos deberÃan haber estado preparados para creer las palabras de Cristo acerca de su propia resurrección (Luc. 9:31) y para impartir fe y valor a sus compañeros en el discipuladoâ?• (5CBA, p. 430).

Los tres discÃpulos escogidos en la experiencia de la transfiguración no escucharon la entrevista entre Jesðs, ElÃas y Moisés porque estaban dormidos. Se perdieron las palabras de consuelo que trajeron, la esperanza que el Cielo depositaba en Jesðs, la salvación de la raza humana que fue el tema central de la entrevista. Su fe habrÃa sido aðn más fuerte si hubiesen escuchado las consoladoras palabras de Moisés y ElÃas. â??Por haber dejado de velar y orar, no recibieron lo que Dios deseaba darles: un conocimiento de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que le seguirÃa. Perdieron la bendición que podrÃan haber obtenido compartiendo su abnegación. Esos discÃpulos fueron lentos de corazón para creer y poco apreciadores del tesoro con que el Cielo trataba de enriquecerlosâ?• (DTG, p. 392). Que el sueño no te domine de tal manera que te pierdas los eventos finales.

Lo que sà experimentaron los tres discÃpulos aquel dÃa fue la gloria de Jesús: â??Mientras contemplaban la nube de gloria, más resplandeciente que la que iba delante de las tribus de Israel en el desierto; mientras oÃan la voz de Dios que hablaba con pavorosa majestad que hizo temblar la montaña, los discÃpulos cayeron abrumados al suelo. Permanecieron postrados, con los rostros ocultos, hasta que Jesús se les acercó y, tocándolos, disipó sus temores con su voz bien conocida: â??Levantaos, y no temáisâ??. Aventurándose a alzar los ojos, vieron que la gloria celestial se habÃa desvanecido y que Moisés y ElÃas habÃan desaparecido. Estaban sobre el monte, solos con Jesúsâ?• (ibÃd.).

¡Ya no tenÃan miedo del porvenir temporal porque tenÃan una vislumbre del porvenir eterno!